

Esperando a Godot

ATALAYA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico
AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

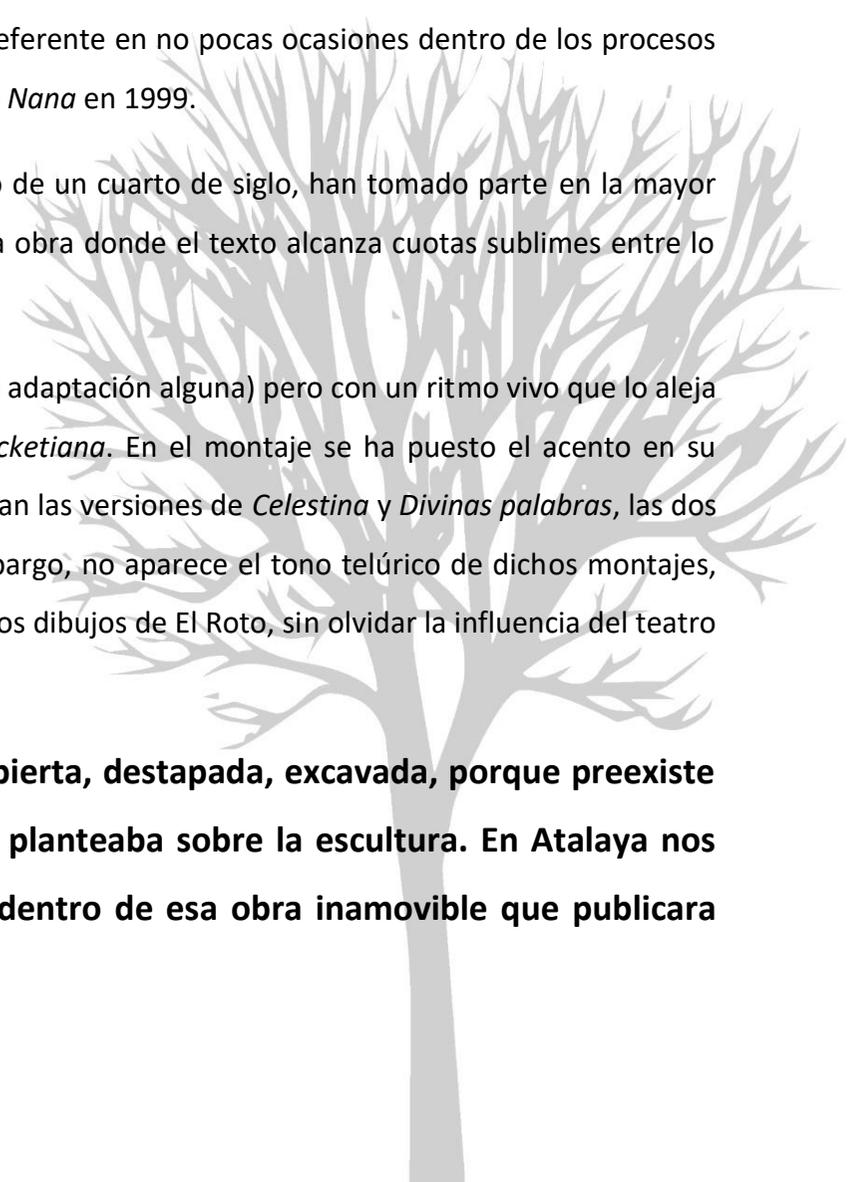
Esperando a Godot versión Atalaya

Atalaya aborda por vez primera una obra de Becket, quien ha sido, sin embargo, un referente en no pocas ocasiones dentro de los procesos de formación e investigación de actores y director, incluyendo una puesta en escena de *Nana* en 1999.

En escena, cuatro de los más veteranos actores y pedagogos del grupo que, a lo largo de un cuarto de siglo, han tomado parte en la mayor parte de los montajes creados por Atalaya. Ellos son los intérpretes idóneos para esta obra donde el texto alcanza cuotas sublimes entre lo absurdo y la tragicomedia.

El texto sigue con fidelidad al autor (ya que, por otro lado, Becket no permite versión ni adaptación alguna) pero con un ritmo vivo que lo aleja de las visiones demasiado densas y oscuras que tanto se prodigan sobre la obra *beckettiana*. En el montaje se ha puesto el acento en su carácter de tragicomedia, un estilo en el que Atalaya se maneja muy bien como muestran las versiones de *Celestina* y *Divinas palabras*, las dos obras más representadas por Atalaya en toda su trayectoria. En esta ocasión, sin embargo, no aparece el tono telúrico de dichos montajes, sino que predomina un clima que bien pudiera asemejarse a las pinturas de Magritte o los dibujos de El Roto, sin olvidar la influencia del teatro de la muerte y de los objetos de Tadeusz Kantor.

Beckett afirmaba "la obra de arte no es ni creada ni elegida, sino descubierta, destapada, excavada, porque preexiste en el artista como ley de su naturaleza" algo que el gran Miguel Angel planteaba sobre la escultura. En Atalaya nos hemos afanado por descubrir un nuevo *Godot*, más actual y dinámico dentro de esa obra inamovible que publicara hace justo 70 años y que lo convertiría en icono del teatro del absurdo.



La obra

Esperando a Godot es la obra cumbre de Samuel Beckett y del Teatro del Absurdo. El autor tardó varios años en publicarla (1952) pero rápidamente se convirtió en un éxito mundial. Supondría un antes y un después en el teatro europeo y mundial: Sartre la consideraba la obra más importante escrita desde la II Guerra Mundial.

Dos viejos amigos se encuentran para conversar, bromear, discutir, amarse, rechazarse, reconciliarse... entre ellos mientras esperan un día y otro al misterioso Godot. Por allí aparece otra pareja aún más extraña: Pozzo y Lucky, al que tiene esclavizado. Godot no llega pero sí un mensajero suyo, que anuncia que lo hará "mañana". La combinación de humor, poesía, ternura y tensión hacen que *Esperando a Godot* sea aceptada como una de las obras de teatro más significativas del siglo XX.



Cuando la obra de Samuel Beckett irrumpió en los escenarios de Londres hace 50 años, sorprendió a tanta gente como deleitó. Nunca había habido una obra de teatro como esa; de hecho se dijo que "Beckett ha logrado una imposibilidad teórica: una obra en la que no pasa nada, que sin embargo mantiene al público pegado a sus asientos".

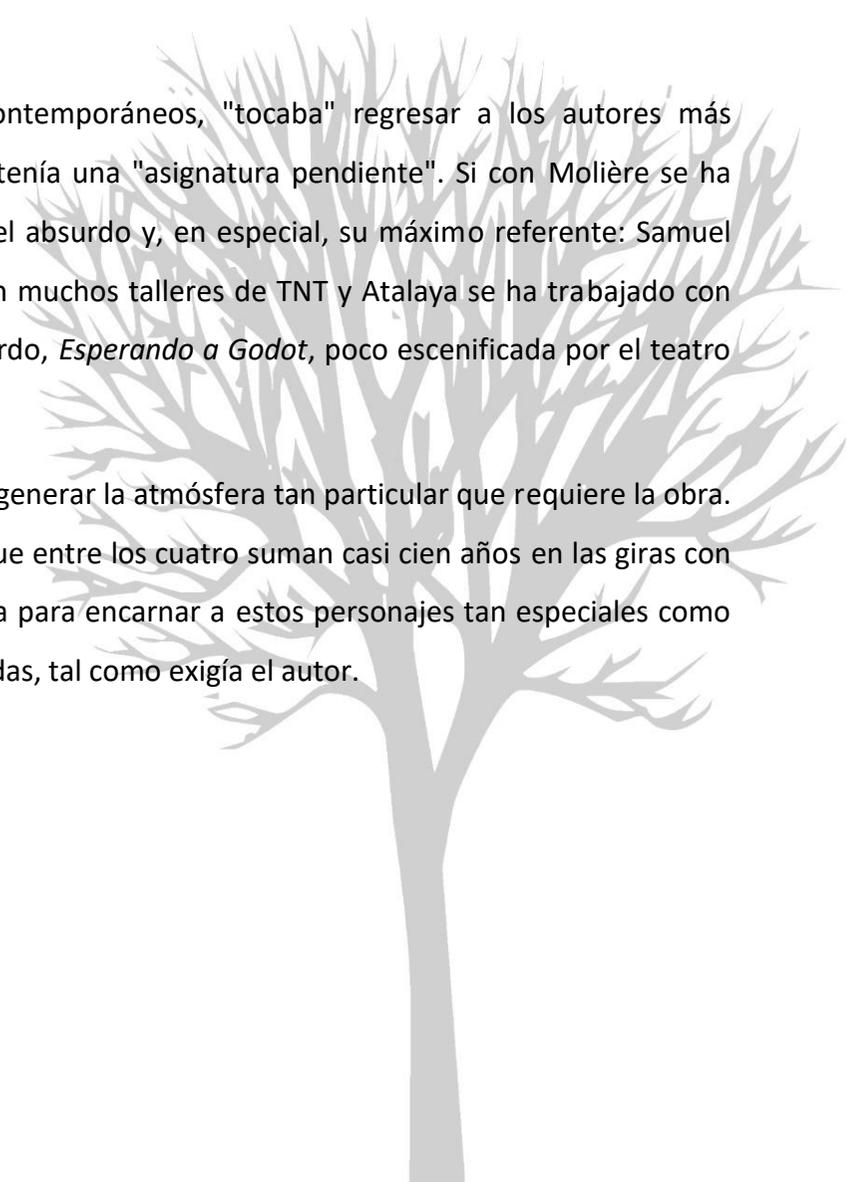
Personajes desamparados, errantes, desacoplados, que nos recuerdan que el ser humano, aun en situaciones muy difíciles, es capaz de levantarse. Un clásico universal que forma parte de la memoria colectiva.

Atalaya

Atalaya ha llevado a escena a muchos de los más grandes dramaturgos universales: los trágicos griegos, Shakespeare, Rojas, Molière, Brecht, Valle, Lorca, Maiakovski, Müller, Weiss...

Tras escenificar en los últimos años tres textos clásicos, que siguieron a tres contemporáneos, "tocaba" regresar a los autores más vanguardistas del siglo XX; no queríamos volver a Brecht, a Lorca o a Valle, Atalaya tenía una "asignatura pendiente". Si con Molière se ha adentrado por vez primera en una comedia, era el momento de transitar el teatro del absurdo y, en especial, su máximo referente: Samuel Beckett, un autor que nunca había formado parte de sus montajes, a pesar de que en muchos talleres de TNT y Atalaya se ha trabajado con textos suyos. Por todo esto se elige llevar a escena la obra cumbre del teatro del absurdo, *Esperando a Godot*, poco escenificada por el teatro andaluz, que cumple en 2022 y 2023 los 70 años desde su publicación y su estreno.

Para ello contamos con cuatro de los actores más veteranos y con más capacidad para generar la atmósfera tan particular que requiere la obra. Dos de ellos comenzaron en 1995 con Atalaya, otra en 1996 y otro en 2001; es decir que entre los cuatro suman casi cien años en las giras con Atalaya. Ahora, con ese bagaje de edad y experiencia tienen la credibilidad necesaria para encarnar a estos personajes tan especiales como son Vladimir, Estragón, Pozzo y Lucky, cuyo universo no admite caracterizaciones forzadas, tal como exigía el autor.



Notas del Director

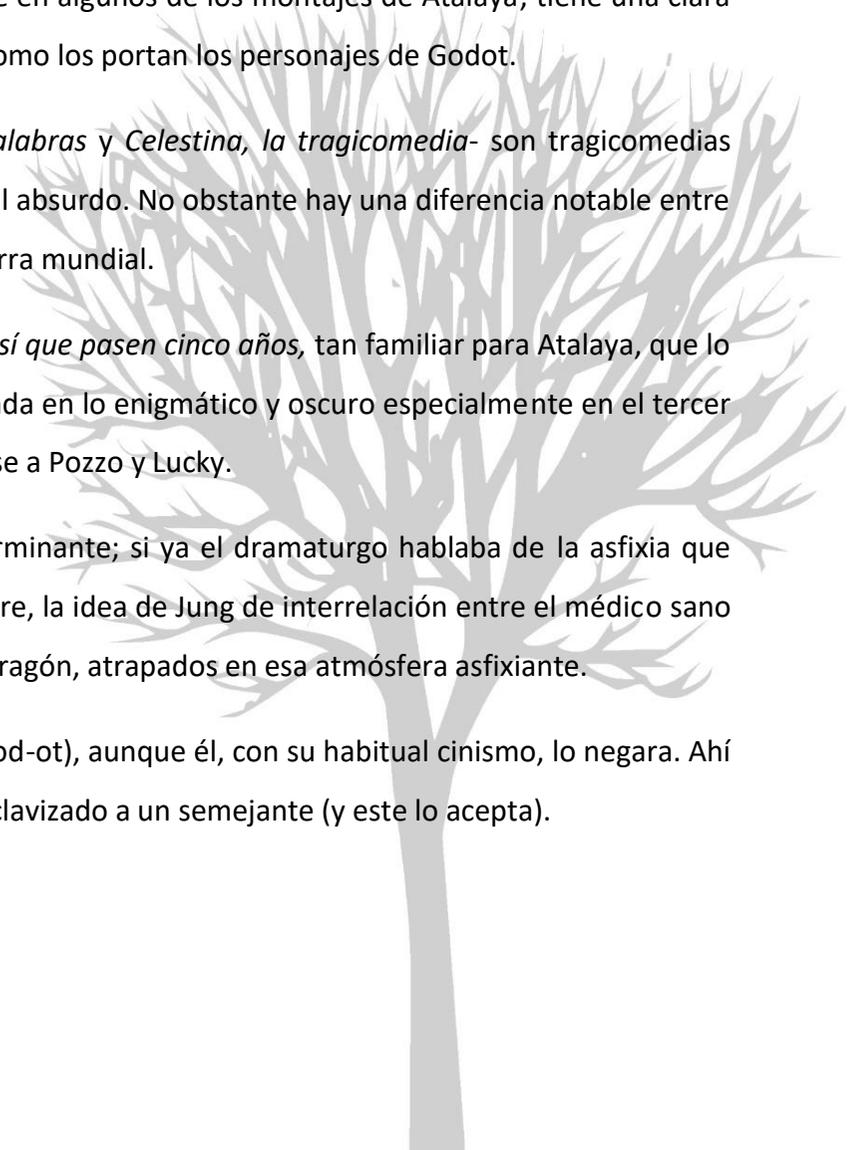
El subtítulo de la obra, *Tragicomedia en dos actos*, da la medida de la cercanía con uno de los lenguajes que Atalaya desarrolla desde hace décadas: el grotesco. Asimismo la influencia estética de Tadeusz Kantor, que se percibe en algunos de los montajes de Atalaya, tiene una clara cercanía al universo de Beckett, incluso en los bombines que utilizaban los "gemelos" como los portan los personajes de Godot.

Las dos obras más representadas por el grupo en sus casi cuarenta años -*Divinas palabras* y *Celestina, la tragicomedia*- son tragicomedias universales en cuyo lenguaje Atalaya se maneja a la perfección, si bien no pertenecen al absurdo. No obstante hay una diferencia notable entre los grotescos de Rojas y Valle y éste: que se enmarca en el existencialismo de la posguerra mundial.

Tiene, por otro lado, este texto del absurdo, una cierta relación con el surrealismo de *Así que pasen cinco años*, tan familiar para Atalaya, que lo ha escenificado en tres ocasiones, especialmente con la tercera versión, donde se ahonda en lo enigmático y oscuro especialmente en el tercer y cuarto acto, en los que los personajes de Payaso y Arlequín bien pueden asememejarse a Pozzo y Lucky.

Pero tiene también la influencia del psicoanalista Carl Jung, que en Beckett fue determinante; si ya el dramaturgo hablaba de la asfixia que muchas veces decía sentir como memoria de su etapa prenatal en el vientre de su madre, la idea de Jung de interrelación entre el médico sano y el enfermo puede estar también presente en la obra, en concreto entre Vladimir y Estragón, atrapados en esa atmósfera asfixiante.

Por último, existe la diatriba de si Beckett se refería a Godot, como "apodo de Dios" (God-ot), aunque él, con su habitual cinismo, lo negara. Ahí desempeñaría un papel importante el tirano Pozzo al que God-ot permite mantener esclavizado a un semejante (y este lo acepta).





Ficha artística

Personajes y actores:

Vladimir: J. Arenal

Estragón: M. Asensio

Pozzo: M. Reyes

Lucky: A. Casado

Muchacho: T. Reyes (imagen virtual)

Duración prevista: 1h30'

Ficha artística y técnica

Autor	Samuel Beckett
Traducción	Ana María Moix
Dirección	Ricardo Iniesta y Sario Téllez
Vestuario	Carmen de Giles y Flores de Giles
Espacio escénico	Ricardo Iniesta
Fotografía	Felipe Romero
Maquillaje, peluquería y estilismo	Rocío Ponce
Proyecciones y realización escenográfica	Ana Arteaga
Movimiento escénico	Juana Casado
Diseño de luces	Alejandro Conesa
Vídeo	Félix Vázquez
Gerencia	Rocío de los Reyes
Distribución	Victoria Villalta
Producción	Macarena Gutiérrez
Comunicación	Cristina Hidalgo
Secretaría	Irene Miguel



Contacto

Victoria Villalta

Teléfonos: 954.95.03.76/660.97.47.70

distribucion@atalaya-tnt.com

www.atalaya-tnt.com